

EDUCACIÓN Y HEGEMONÍA EN GRAMSCI: EL PROBLEMA PEDAGÓGICO Y LA CONCEPCIÓN GRAMSCIANA DE LA ESCUELA

Fabio Rodríguez Prieto

frodriguezp@unal.edu.co

Magíster en Estudios Sociales de la Ciencia
Universidad Nacional de Colombia
Docente de Ciencias Sociales I.E.D Nueva Delhi

Resumen

El trabajo presenta un panorama general de las concepciones educativas de Antonio Gramsci. La hegemonía aparece como una noción que permite analizar los procesos de dominio político y cultural de unas clases sobre otras, en este sistema hegemónico la escuela actúa como una institución de carácter burgués que reproduce los esquemas de dominio social. De esta manera, el filósofo italiano propone establecer la “escuela unitaria”, una entidad de la clase proletaria en la que los docentes como intelectuales orgánicos dirijan procesos de transformación en las dinámicas escolares y sociales.

Palabras claves: Antonio Gramsci, hegemonía, escuela unitaria, intelectual orgánico.

// Para Gramsci las relaciones en la escuela se presentan como esquemas del sistema hegemónico, que se expanden a todas las dimensiones sociales y por ende a la densa trama que establecen las relaciones hegemónicas.



Abstract

The paper presents an overview of the educational ideas of Antonio Gramsci. The hegemony appears as a notion to analyze the processes of political and cultural domination of some classes upon other classes, in this hegemonic system the school acts as an institution of bourgeois character that plays social domain schemes. Thus, the Italian philosopher proposes to establish a "unitary school", an entity of the proletarian class in which teachers as organic intellectuals direct the process of transformation in the school and society.

Keywords: Antonio Gramsci, hegemony, unitary school, organic intellectual.

Antonio Gramsci (1891-1937) intelectual y dirigente comunista, víctima del fascismo italiano de la primera mitad del siglo XX, desarrolló a través de textos dispersos profundas reflexiones sobre las estructuras políticas del sistema capitalista, aunque no concibió una producción sistemática acerca de la educación, sus nociones son significativas en procesos reflexivos acerca de las agendas e intereses que subyacen en discursos como los de convivencia y participación. Las propuestas educativas en Gramsci se interrelacionan intensamente con su pensamiento filosófico y con su concepción de "hegemonía". Para Gramsci las relaciones en la escuela se presentan como esquemas del sistema hegemónico, que se expanden a todas las dimensiones sociales y por ende a la densa trama que establecen las relaciones hegemónicas (Gramsci, 1971: 34).

De esta manera, atribuía las problemáticas del contexto educativo italiano a la separación artificial de las dinámicas escolares, la vida social, la cultura y los distintos procesos de producción económica. La transformación de esta situación incluiría la implementación

de una política integral que estableciera la organización de la escuela y de la cultura, como respuesta creativa y eficientemente a los requerimientos sociales y productivos.

Esta transformación en el sistema educativo actúa como plataforma desde la cual el proletariado debe desplegar ejercicios dirigentes en aspectos culturales y políticos, incluso antes de constituirse plenamente como clase dominante (Broccoli, 1977: 14). Abordar el análisis de tal empresa implica presentar una perspectiva general de su concepción educativa enmarcada en un sistema hegemónico, para después asociarla con su propuesta de escuela, donde es necesario reflexionar sobre el papel que desempeña el maestro y el intelectual. Explorando además, cómo se articula su pensamiento pedagógico con las características y dificultades de la idea de una cultura proletaria.

Aunque una importante parte de su obra se puede relacionar con sus preocupaciones por los problemas de la educación y su directo influjo en el desarrollo de las condiciones culturales, Gramsci no se puede presentar como un experto en ciencias de la educación. Su conocimiento sobre la literatura pedagógica se podría presentar como general, sus observaciones son valiosas en lo referente a las grandes líneas de la política y la teoría de la educación, y son problemáticas cuando se perfilan estudios sobre soluciones concretas ajustadas a situaciones específicas en espacios formativos (García, 1983: 29).

El conjunto de planteamientos gramscianos, incluyendo los educativos, se articulan con su noción de hegemonía. Concepto que analiza el dominio y poder de una clase sobre otra, el proletariado y las demás clases son sometidas por la clase burguesa que impone el modo de producción capitalista, no sólo a través de los mecanismos coercitivos del Estado, sino por un complejo sistema

cultural direccionado por la misma clase dominante. Sin embargo, la hegemonía puede ser ejercida por el proletariado lo que le permitirá dirigir y dar una base social al Estado: "El proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora" (Gramsci, 1966: 13).

De tal forma, el direccionamiento político y cultural de la sociedad no se expresa sólo a través del partido, participan otras instituciones como la escuela que además de contribuir con la construcción de un nuevo Estado, transforman la dimensión cultural plasmando una "nueva concepción del mundo" (Broccoli, 1977: 89). Su pensamiento pedagógico integra tres elementos hombre, maestro y ambiente. Planteados como procesos con un desarrollo histórico independiente, que sin embargo se vinculan profundamente a través de mediaciones hegemónicas susceptibles a permanentes modificaciones. En este escenario dialéctico se despliegan relaciones entre grupos y al interior de los mismos grupos, por lo cual es necesario describir las contradicciones que surgen de las influencias de otras colectividades sobre la escuela, y al mismo tiempo observar las tensiones establecidas por elementos que integran el escenario escolar (Broccoli, 1977: 89).

De acuerdo a esta perspectiva general de educación, propone introducir una dimensión integral en el componente escolar asociando el trabajo, la instrucción técnica y la educación, vinculando las capacidades administrativas y productivas en procura de alcanzar igualdad social. En el desarrollo de este proyecto político son imprescindibles inicialmente fuertes nexos entre la escuela y el Estado, a través de procesos formativos que involucren mecanismos que ofrezcan libertad y responsabilidad

establecida desde la disciplina como principio de la convivencia escolar (Gramsci, 1981:167). Como la educación es un proceso político es preservada por la colectividad que detenta el poder, el problema pedagógico sugiere un problema de clase, lo que hace necesario una educación revolucionaria que le permita al pueblo elaborar una propia visión de mundo, una clase social que crea los parámetros de su propia cultura y conciencia (Valdivia, 1979: 1).

¿Pero quién dirige o se constituye como el actor clave en este complejo proceso educativo? Gramsci plantea el gran valor de los intelectuales en este sentido, aunque todos los hombres podrían ser intelectuales por su capacidad de usar el intelecto, el filósofo destaca la dimensión social del intelectual en dos niveles. Los intelectuales “tradicionales” que se definen por su profesión y los intelectuales “orgánicos” que son individuos que organizan una clase social (Gramsci, 1963), estos últimos no se distinguen por su profesión en particular, se identifican por su función de conducir planteamientos y acciones políticas de la clase a la cual se incorporan orgánicamente¹. En el caso de las instituciones educativas los docentes son los actores llamados a configurarse como intelectuales orgánicos.

El rol del esquema educativo burgués y oligárquico es formar esencialmente intelectuales orgánicos a su clase, algunos de estos intelectuales se filtran en escenarios y organizaciones propias de las clases populares para conquistar un grupo suplementario de intelectuales que den equilibrio y generen reflexiones útiles a la clase dominante (Bada, 2008). El sistema educativo tradicional, entre otras características, posee una naturaleza oligárquica destinada a la preparación de nuevas generaciones de dirigentes, pero no es oligárquica por la forma de su enseñanza o por la tendencia a formar elementos directivos, tal condición se da porque cada clase

social tiene su propio paradigma de escuela destinado a reproducir en estos grupos sociales esquemas relacionados con sus intereses (Gramsci, 1977).

La formación escolar para el pueblo es distinta de la clase oligárquica, dado que las organizaciones escolares reglamentadas desde el poder hegemónico restringen las franjas de educandos preparados técnicamente para ser gobernantes, es decir, que el sistema educativo burgués tiene como precepto la división social a pesar de los intentos por mantener una imagen aparentemente democrática (Gramsci, 1981: 167). Se deduce en sus reflexiones que el sistema educativo controlado por el Estado traza un escenario clasista y excluyente, en este sentido las iniciativas políticas relacionadas con la administración y el gobierno pretenden establecer trayectorias de convivencia escolar coherentes a esta estructura.

En consecuencia los Estados pueden medirse en cuanto a su grado de complejidad cultural, por medio de la cantidad de escuelas especializadas, extensión de áreas culturales y cantidad de grados de enseñanza. A su vez, señala la transición de la escuela clásica a la escuela técnica, este desarrollo se dio por el crecimiento industrial sobre todo en la ciudad, generando un nuevo tipo de intelectual, el urbano (Gramsci, 1981: 120). La clasificación de la escuela clásica correspondía a la estructura económica productiva y a la división de la sociedad preindustrial en clases, el surgimiento del fenómeno industrial produce nuevas necesidades de preparación técnica y dirección,

generando en el proyecto preindustrial una fuerte crisis, parte de la solución sería entonces la creación de una escuela técnica que forme a los nuevos intelectuales urbanos para cumplir con las demandas de la sociedad industrial (García, 1983: 38).



De tal forma, propone la construcción de una nueva escuela para la clase proletaria, muy distinta a la que es destinada a los trabajadores conocida como la elemental, se trata de un sistema que rescate y promueva la voluntad, la inteligencia y la conciencia para la formación de los seres humanos (Broccoli, 1977: 42). Para

descomponer el marco hegemónico de la sociedad no se deben multiplicar las escuelas de tipo tradicional, propone en cambio un tipo de escuela de formación elemental y media que lleve a los estudiantes a la elección de su profesión, dinámica que se proyecta en personas capaces de pensar, estudiar, administrar



y dirigir. Esta propuesta contempla un proceso gradual que transformaría la situación de crisis del sistema educativo, concepto que forma alterna Gramsci denomina escuela "unitaria" o "única".

La escuela unitaria debe incorporar a los escolares en los procesos sociopolíticos después de haberlos conducido a genuinos

grados de autonomía, responsabilidad y capacidad, demostrando iniciativa en la producción intelectual y práctica. Otra característica que se destaca en la escuela unitaria es la relación entre el tiempo de escolaridad obligatoria y las condiciones económicas, debido que el último factor puede limitar en los estudiantes el proceso educativo debido a la necesidad de aportar económicamente a su núcleo familiar. El esquema requiere que el Estado se ocupe de los gastos asumidos generalmente por la familia, este paso de la esfera privada a la pública pretende se incluir a todos los estudiantes en un sistema sin divisiones de clases o grupos, dicha transformación requiere una considerable inversión en edificios, material técnico y en la formación de docentes (Gramsci, 1981: 123).

El proyecto educativo enmarcado en la escuela unitaria corresponde a las grandes líneas de su teoría política que planteaban la construcción de una nueva organización social. Caracterizada por la desaparición de las diferencias establecidas a través de las clases sociales, la posibilidad de formarse como dirigente en contraposición de la dicotomía dirigente-dirigido (Palacios, 1991). Las nociones y los actos que suponen el trabajo constituyen el principio educativo de esta escuela (Manacorda, 1977), integrando y equilibrando el orden natural y el

orden social, permitiendo al estudiante transitar y modificar, tanto en la teoría como en la práctica, los dos escenarios dialécticos (Broccoli, 1977: 177). De este modo, la escuela aparece como un factor dinámico en la transformación de la sociedad, participando en la formación en un nuevo hombre.

En relación a la separación didáctica y pedagógica que existe entre la enseñanza en la educación básica-media y la universidad, Gramsci introduce a su propuesta de escuela unitaria la articulación de dos pautas de enseñanza. Una correspondiente a los primeros años de preparación en la educación básica-media y otra que se ajusta a los años posteriores de enseñanza como proceso de transición a los contextos universitarios (Gramsci, 1981: 167).

De este modo, la primera etapa de la escuela unitaria se destaca por su activismo y en la segunda la escuela debe generar una profunda perspectiva creativa. Admitiendo en la primera edad procesos de enseñanza "dogmática", basados en la creación de hábitos y la instrucción de nociones básicas como las del lenguaje. Dicha tendencia se debe ir atenuando a medida que los estudiantes van creciendo, dándole cabida a prácticas educativas más flexibles basadas en la responsabilidad y la noción de lo colectivo (Broccoli, 1977: 162). La fase activa deberá disciplinar, equilibrar, conformar y socializar, pero como un referente importante del desarrollo posterior del estudiante. En la fase creativa esa adquisición de autonomía, conciencia moral y social, permite desarrollar el carácter orgánico e individual del estudiante en un marco colectivo que aporta al contexto social (García, 1983: 44).

Sin embargo, se debe aclarar que el componente activo y creativo de la escuela unitaria contiene críticas a modelos educativos de la hegemonía burguesa. En el caso de La Escuela Nueva o Activa, aunque acepta su

utilidad en cuanto al mejoramiento de técnicas didácticas y pedagógicas, la escuela gramsciana repara sobre el valor del “espontaneismo”, entendido como la renuncia al direccionamiento y el abandono del escolar a las influencias del ambiente, lo que significaría la ausencia de la finalidad y dirección educativa (Broccoli, 1977: 167).

Según Gramsci, la vinculación del maestro al sistema educativo sustentado en la implementación de la escuela unitaria, debe considerarse como necesidad no equiparar el mundo del educando, caracterizado por dinámicas que impulsan el establecimiento de la disciplina, y el mundo de los educadores, apoyado en el criterio de la libertad responsable y creativa. En consecuencia, el educador debe estimular la disciplina, la organización y el orden mental. Constituyéndose en una guía que opera en contra de los valores nocivos del régimen, representado por los vestigios del sistema de creencias, supersticiones y opiniones que denomina folklore o sentido común. Haciendo necesarias acciones educativas que se expresen en una formación integral, aunque en ciertos momentos se expresen por medio de herramientas dogmáticas (Gramsci, 1981: 219).

En la transformación radical que plantea la escuela gramsciana, el docente debe asumir la división entre educación e instrucción, producto de la contradicción entre los ambientes tradicionales y los esquemas modernos industriales, por ende, es importante conocer “el mundo del niño”, que en parte obedece a las expresiones concretas del folklore (Broccoli, 1977: 170). Este conocimiento le permite erradicar y sustituir tales manifestaciones por elementos propios a los intereses de las organizaciones populares.

En el trabajo del docente, cuando éste es consciente de las contradicciones

que se involucran en la dinámica de la escuela, traducidas en la representación de dos tipos de sociedad y cultura, una representada por el maestro y otra por los estudiantes, se manifiestan procesos que aceleran la formación del niño de acuerdo a los intereses superiores de la clase obrera. Por lo tanto, el maestro requiere la demostración de claros criterios de calidad y conciencia, a su vez, necesita un horizonte claro y preciso de conocimientos a enseñar y tareas a implementar (Gramsci, 1981: 168).

Pero la función del sistema educativo centrado en el proyecto de escuela unitaria debe trascender más allá de los entornos escolares, el propósito esencial de la tarea educativa para Gramsci es la creación de la cultura proletaria, en la que se pretendería construir un nuevo escenario cultural, donde existan pautas de homogeneidad en cuanto a los intereses comunes entre el pueblo e intelectuales, lo que ofrece una nueva noción del mundo establecida como una enorme escuela construida por medio de la educación, en la que “cada maestro es siempre un alumno y cada alumno un maestro” (Broccoli, 1977: 14).

En el establecimiento de la cultura proletaria la escuela también desempeña un papel central, el nuevo ambiente cultural no se debe comprometer con los saberes enciclopédicos que sitúan al ser humano como un depósito de datos, necesita vincularse con la reflexión de su valor histórico, sus funciones, sus derechos y deberes (Broccoli, 1977: 41). Se podría interpretar que el sentido educativo de la cultura proletaria reconfigura la escena de las relaciones humanas, constituyéndose en un imperativo de todos los integrantes de la sociedad, trazando dinámicas de convivencia mediadas por la perspectiva política de la educación y por la acción pedagógica.

El esquema general de la escuela después de la transición de la cultura capitalista a la cultura proletaria, debería estar controlado por asociaciones de obreros como los sindicatos, además, el Estado renunciaría al monopolio educativo o disminuiría al máximo su intervención (Hierro, 1980). En este sentido declara: “Nosotros debemos hacernos partidarios de la escuela libre, y conquistar la libertad de crear nuestra escuela; los católicos harán lo mismo donde están en mayoría; quien tenga más hilo tejerá más tela” (Broccoli, 1977: 42). Los modelos de instituciones pedagógicas que Gramsci plantea como el “club de vida moral”, los “consejos y las escuelas del partido” permiten articular el proyecto de la cultura proletaria con el concepto de hegemonía como instrumento que puede ser aprovechado por la clase obrera, de este modo, la hegemonía se entiende en dos sentidos el político y el cultural (Gruppi, 1978).

Se ha presentado un panorama general de las reflexiones educativas de Gramsci, estas concepciones no son teorías separadas del contexto social ni de sus expresiones productivas. En su propuesta el trabajo y la conciencia que se tiene sobre lo laboral en el esquema de clases, establece una visión opuesta a la escuela tradicional en temas como la capacitación científico-técnica. Perspectivas como la de procurar a todos los estudiantes las condiciones necesarias para convertirse en dirigentes y administradores de la sociedad, rechazando modelos escolares clasistas, plantean complejas posibilidades políticas merecedoras de ejercicios investigativos, especialmente dirigidos a análisis e interpretación del discurso hegemónico sobre la convivencia escolar en Colombia (Suárez, 1991). Finalmente, su razonamiento es una invitación para que los educadores reflexionemos sobre nuestra relación con los estudiantes y las comunidades, considerando la oportunidad de participar en procesos

organizativos como parte importante de la praxis educativa.

Referencias

Bada, S. (2008). Antonio Gramsci y su obra "Los Intelectuales y la Organización de la Cultura". (En Línea) <http://info.nodo50.org>

Broccoli, A. (1977). Antonio Gramsci y la Educación como Hegemonía. Editorial Nueva Imagen.

Gramsci, A. (1963). La formación de los intelectuales. Cuestiones preliminares de filosofía" en "Cuadernos desde la cárcel, 2.

Gramsci, A. (1966). La cuestión meridional. Editora Riuniti.

Gramsci, A. (1971). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva visión.

Gramsci, A. (1977). Pasado y presente. Barcelona: Granica.

Gramsci, A. (1981). La alternativa pedagógica. Barcelona. Fontamara.

Gruppi, L. (1978). El concepto de hegemonía en Gramsci. Ediciones de Cultura Popular.

Hierro, G. (1980) Gramsci y la Educación. (En Línea) ANUIES, s.n. <http://www.anui.es.mx/>

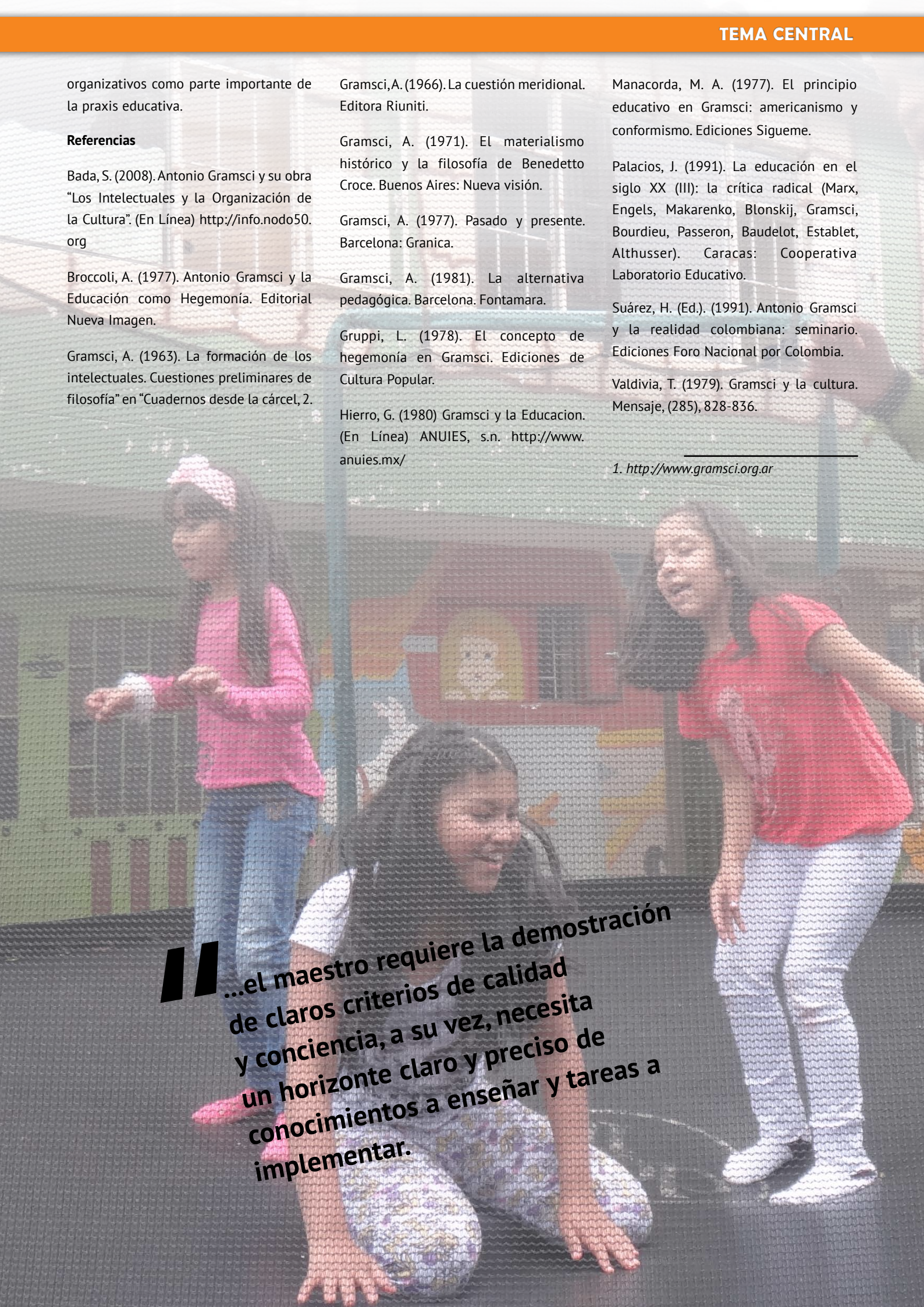
Manacorda, M. A. (1977). El principio educativo en Gramsci: americanismo y conformismo. Ediciones Sigüeme.

Palacios, J. (1991). La educación en el siglo XX (III): la crítica radical (Marx, Engels, Makarenko, Blonskij, Gramsci, Bourdieu, Passeron, Baudelot, Establet, Althusser). Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.

Suárez, H. (Ed.). (1991). Antonio Gramsci y la realidad colombiana: seminario. Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Valdivia, T. (1979). Gramsci y la cultura. Mensaje, (285), 828-836.

1. <http://www.gramsci.org.ar>



“...el maestro requiere la demostración de claros criterios de calidad y conciencia, a su vez, necesita un horizonte claro y preciso de conocimientos a enseñar y tareas a implementar.